

*From Instituto de Cultura Puertorriqueña
Aptdo 41 & 4, San Juan de P.R. 00905*

PROYECTO PARA LA ELABORACION DE UNA HISTORIA
GENERAL DE PUERTO RICO

El Instituto de Cultura Puertorriqueña siguiendo las disposiciones de la ley que le creó en el año de 1955 debe realizar, o en algunos casos comenzar a realizar en el futuro inmediato importante labor y actividades de carácter histórico, tanto en el campo de la recolección documental como en el de la divulgación historio-gráfica. En esta tarea estamos seguro ha de rendir extraordinaria colaboración y asesoramiento la Comisión de Historia que acabamos de crear.

Entre los diversos proyectos que pudieran convertirse en meta de nuestras actividades, probablemente ninguno tiene tanta importancia y trascendencia como la elaboración y publicación de una adecuada historia general de Puerto Rico en varios volúmenes. Desde hace ya aproximadamente veinte años viene produciéndose en nuestro país un modesto pero continuado florecimiento en los estudios históricos, que ha dado ya fruto en una serie de estudios parciales, monografías, artículos, y colecciones documentales que iluminan e ilustran diversos momentos y etapas en la historia de nuestro país. Toda esta obra, unida a la de anteriores historiadores de este siglo y del anterior representa para nuestra generación el acopio prometedor de un repertorio historiográfico importante no tan sólo debido a su valor intrínseco sino también a la más clara visión que nos permite de nuestro pasado y sobre

todo a que por primera vez podemos ya ir elaborando una más acertada visión de conjunto de el proceso histórico de la sociedad puertorriqueña.

Creemos que nuestra historiografía ha salvado ya una importante etapa. Esfuerzos individuales realizaron y realizan vigorosas creaciones en distintos órdenes de la investigación y exposición histórica, labor que es deseable se exteriorice pronto en el seno de las instituciones culturales y universitarias con acentuado sentido de solidaridad en la compulsa y la indagación.

En la nueva etapa que ahora nos corresponde iniciar, urge unirnos en el trabajo intelectual para intensificar o reelaborar el saber adquirido y conquistar nuevos espacios en sucesivos avances colectivos. Este es el momento de comenzar el inventario y valoración de lo mucho que se ha hecho, realizando una obra de síntesis histórica. Creemos ha llegado el momento de organizar y sistematizar toda la labor monográfica, especializada y de rebúsqueda documental, llevada a cabo por las últimas décadas, incorporándola toda ella en una nueva visión general de nuestra historia, más abarcadora que los anteriores y muy escasos esfuerzos llevados a cabo en este particular. La investigación previa está cumpliéndose y la síntesis erudita y científica - es el término de la obra del historiador. Cuando está bien hecha la síntesis ayuda a ir más lejos, es a la vez término y etapa, un inventario y un programa. Con este criterio aspiramos se inicie y lleve a cabo el proyecto que aquí sugerimos, la Historia General de Puerto Rico:

como sistematización de nuestro saber histórico y como filosofía de nuestra historia.

En el estado actual de los conocimientos históricos es verdad admitida que una obra integral de dilatadas proyecciones debe realizarse con la colaboración de investigadores especialistas de acreditada autoridad, por su entrenamiento académico, labor docente o creación original, siguiendo el ejemplo de los grandes modelos o su género en Europa y América, que han dado por resultado la redacción de obras magistrales referentes a la historia universal o de determinadas naciones. Sería este el primer intento de acción de conjunto a realizarse entre nosotros en el campo historiográfico, con el aporte de especialistas en cada uno de los temas principales. Contra el espíritu anárquico que según algunos pretende ser fuerza imperante entre los intelectuales hispanoamericanos, oponemos esta aspiración a construir una obra solidaria.

Como señala el historiador Aurelio Tió en memorandum que sobre este proyecto sometió a sus compañeros en la Junta del Instituto de Cultura Puertorriqueña, "la dificultad en conseguir la preparación de una buena y completa historia general de Puerto Rico se debe principalmente a la natural afición individual a los temas favoritos...pues cada autor escribe sobre lo que le interesa exclusivamente, ya que el campo histórico es tan vasto que ninguna persona pueda aspirar a dominarlo todo.... Por tal motivo se requiere la institución de un grupo coordinador permanente con carácter

oficial que aune los esfuerzos dispersos sobre distintos aspectos, épocas y temas de nuestra historia". "La obra", sigue diciendo el señor Tió, "debe ser de varios y no de un solo hombre, debido a lo vasto del campo de investigación, imposible de dominar cabalmente por una sola persona, tanto como para asegurar su continuidad. Por tal razón debe instituirse un Cónclave de Historia por el gobierno Estatal que investigue, acopie, recopile y luego redacte y edite la información obtenida de distintas fuentes".

Son varias las obras concebidas en similar empeño y propósito que podrían servirnos de norte e inspiración. En varios países europeos y en los Estados Unidos se han publicado desde hace ya muchos años excelentes ejemplos de este tipo de esfuerzo historiográfico colectivo, lográndose, sobre todo en las últimas décadas, extraordinarias síntesis y visiones de conjunto de la historia universal y regional. Preferimos, sin embargo, sugerir para este propósito, las dos mejores obras de este tipo hasta el presente realizadas por la historiografía hispanoamericana: (1) Historia de la Nación argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862) Publicada por la Academia Nacional de la Historia, Director General: Ricardo Levene. Librería y Editorial "El Ateneo", Buenos Aires, República Argentina, 1939-1947. 10 volúmenes. (2) Historia de la nación cubana. Publicada bajo la dirección de Remira Guerra y Sánchez, José M. Pérez Cabrera, Juan J. Ramos y Emeterio Santovenia. Editorial Historia de la Nación Cubana, S.A., La Habana, Cuba, 10 volúmenes.

Creemos más conveniente servirnos de la historiografía hispanoamericana debido a las obvias analogías y paralelos, salvando diferencias, en los procesos históricos de estos pueblos y el nuestro, como miembros todos de un mismo mundo espiritual y tradición cultural. Aunque existen otras obras colectivas sobre temas particulares y especializados, estas dos señaladas son hasta ahora las mejores en el mundo hispanoamericano que, como empresa conjunta de un grupo de destacados eruditos, tratan de presentarnos desde sus comienzos al presente y haciendo acopio de la investigación previa, el proceso histórico de sus respectivas sociedades. Aunque inspiradas en un mismo propósito y orientadas dentro de conceptos bastante afines, hay alguna disimilaridad entre ambas obras. La obra argentina es más abarcadora en su temática y enfoque: colaboran en ella, además de los más conocidos historiadores argentinos, distinguidos eruditos extranjeros, que al reseñar aquellos acontecimientos de la historia de Europa y América que guardan relación con Argentina sacan la obra del marco regional sudamericano y le dan un marcado matiz universal. Adolece, sin embargo, de grave deficiencia: es una obra incompleta; tan sólo cubre hasta la organización definitiva de la nación argentina al ser electo presidente el General Bartolomé Mitre en 1862. El prospecto original, publicado en 1934, anuncia la obra comprende tan sólo una primera parte, hasta 1862 y participa habría de continuarse en el futuro próximo, con la publicación de una segunda parte, que habría de cubrir el proceso histórico argentino hasta el siglo

XX. No ha sido publicada todavía, sin embargo, esta segunda parte. La obra cubana, en contraste, cubre toda la historia de Cuba desde la prehistoria hasta mediados de siglo XX. Escrita exclusivamente por historiadores cubanos y orientada dentro de métodos y conceptos modernos la obra estudia el devenir histórico cubano con gran rigor y objetividad, aun en aquella parte que más se acerca al controversial presente. Para mayor información del método y plan seguido en cada uno de estos esfuerzos colectivos, incluimos aparte y como addenda, copia del plan general de cada una de ellas. A pesar de pequeñas discrepancias en sus conceptos, las dos obras son análogas en lo que respecta a algo de extraordinaria importancia para nuestros propósitos: el método y plan de trabajo seguido en su preparación. Es en este particular que creemos mayormente puedan servirnos de guía e inspiración. Ambas obras han sido preparadas bajo la dirección de una Junta Editora, grupo directivo compuesto de tres o cuatro historiadores que han tomado sobre sus hombros la labor de proyectar la empresa, preparar el plan general, asignar las diversas secciones que resulten entre una nómina de colaboradores por ellos escogidos y finalmente supervisión editorial y publicación de la obra. Este es el plan de trabajo que generalmente se ha seguido no tan sólo en estos dos casos sino en casi todas las más notables obras de este tipo llevadas a cabo en Europa y Estados Unidos. Creemos es también el método de trabajo que debemos adoptar en nuestro caso. La Comisión de Historia podría de su seno, designar una Junta Editora que habría de quedar por delegación, a cargo de esta labor.

Designada esta Junta habrá de funcionar con entera libertad de iniciativa y acción dentro de las formas que ella se trace, aunque, desde luego, ateniéndose a las líneas generales y metas que le señale la Comisión de Historia. Preparará el plan general de la obra y de acuerdo a éste la dividirá en secciones y asignará estas entre un grupo de colaboradores seleccionados de acuerdo a su especialidad y capacidad en el tema o materia en cuestión. Estos colaboradores no necesariamente tienen que ser miembros de la Comisión de Historia. Es necesario que, una vez seleccionados, se de a estos colaboradores el mayor grado de libertad de acción en la selección y exposición de el resultado de su investigación histórica, aunque siempre dentro de las pautas generales señaladas por la Junta Editora. Cada colaborador habrá de hacer un acopio intensivo de los principales estudios e investigaciones llevados a cabo hasta el presente en torno a su tema particular, elaborando a base de este repertorio una visión panorámica y documentada, del tópicó asignádole.

Comprendemos que en numerosos aspectos y zonas de nuestro proceso histórico existen a veces vastas lagunas carentes todavía de la investigación documental. No podrá allí el colaborador apoyarse en la investigación previa, necesitará hacer un acopio de fuentes primarias. A este respecto debemos señalar contamos ya en Puerto Rico en la Universidad de Puerto Rico y el Instituto de Cultura Puertorriqueña, con valiosas transcripciones documentales de archivos españoles y norteamericanos que constituían indispensable auxiliar en esta labor.

La clara identificación de estas lagunas y consiguiente elaboración de su contenido y contorno histórico es, tal vez, una de las mayores virtudes que habían de resultar de esta obra. Podremos entonces ver más claramente cual parte de nuestra historiografía, todavía vaga e imprecisa, es necesario trabajar con más intensidad. A través de esta labor de investigación, exposición e interpretación se esclarecerán muchos temas, hasta ahora borrosos; y quedarán además en descubierto sus vacíos a la espera de la investigación y síntesis posterior, que sin rectificarla la completará. La exposición debe hacerla el colaborador sin sentido polémico y dogmático aunque incorporando, es natural, su personal interpretación y puntos de vista. La diferencia en la interpretación del pasado, con inspiraciones subjetivas, promueve el desenvolvimiento de los estudios históricos. Sería contraria a la naturaleza de la ciencia del espíritu por excelencia que es la historia, a su infinita riqueza y diversidad en el espacio y en las edades, toda pretensión de lograr la absoluta comunidad en las ideas. La uniformidad de los puntos de vista sobre los tiempos pretéritos es la muerte de la historia. No podemos imponer una versión unilateral o fallo oficial en cuanto a versiones en conflicto pues en todas las historiografías, tanto de Europa como de América, hay puntos controversiales hasta ahora no solucionados y, por muchas razones, tal vez insolubles en el futuro inmediato. Allo más que podemos aspirar es a dejar estos temas en manos del más capaz especialista, que, con imparcialidad y objetividad y sin

sentido polémico exponga las diversas teorías e interpretaciones, aunque pueda resaltar la suya propia.

En cuanto a las normas que han de guiar a la Junta Editora y los colaboradores en la preparación y edición de la obra creemos debe la Junta crear un reglamento para estos propósitos basado en las sugerencias y propuestas que a este respecto sean hechas por miembros de la Comisión de Historia y el propio criterio de la Junta, v.g. las propuestas que sobre este particular ha radicado antes sus compañeros de la Junta de Directores del Instituto de Cultura por el señor Aurelio Tió. Podrán además aprovecharse ideas y conceptos que se desprendan de las obras cubanas y argentinas ya mencionadas.

El plan general de esta obra fundamental - concebido con pensamiento histórico y filosófico a la vez - debe abarcar el proceso genético de la sociedad puertorriqueña desde sus orígenes pre- y protohistóricos, estudiando el desenvolvimiento de sus manifestaciones económicas, políticas, culturales, militares y religiosas, así de todo el país como de sus regiones y pueblos. Importa extender la visión del panorama exponiendo e interpretando la historia del pueblo puertorriqueño en sus relaciones con los pueblos y la historia de América, Europa y el mundo. Corresponde asimismo caracterizar los distintos momentos de nuestro pasado, en su renovada sucesión, descubriendo a través de las mutaciones las constantes o principios directores de nuestra historia. Es necesario, por otro lado, que pueda verse a través de esta

obra que nuestra historia, al igual que otras historias, y a pesar de sus principios directores, se compone de elementos altamente controversiales. Su decurso es la externa sucesión de una problemática - controversial tanto para los que la vivieron como para las generaciones posteriores que tratan de entenderla. Una historia comprensiva es la que ahonda en el espíritu de una sociedad, en su diversidad y en su totalidad, en el estilo vital, y distintas modalidades regionales y en la síntesis superior.

Vamos a elaborar una obra producto de especialistas e investigadores, y aunque visión de conjunto y recuento general de los diversos temas y áreas de nuestra historia, apoyada siempre en fuentes primarias e investigaciones documentales. Aparecería así a primera vista que nos proponemos producir una obra fundamentalmente para otros eruditos. En parte es así, ya que como señalamos será un recuento y síntesis de toda la investigación previa; para el erudito: inventario y programa. Nuestro esfuerzo, sin embargo, debe ir más allá; es preciso elaborar este recuento y síntesis en gran parte para público lector en general de nuestro país. El dominio del saber histórico no es sedimento o depósito sin vida y su comprensión no es patrimonio exclusivo de profesionales. La historia es de todos y sino es muy poco. Aspiramos que sea vida vuelta a vivir, escuela de los hombres, maestra de la vida, como decían los antiguos. Pueblo que no sabe su historia no sabe donde va, porque ignora de donde viene. Una sociedad necesita de una voluntad común en el

presente, pero también de recuerdos comunes en el pasado. Entre las causas graves del desarraigo cultural y social que caracteriza hoy a gran parte de nuestras nuevas generaciones figura el desconocimiento del medio social y la tradición histórica de la cual se forma parte. Se debe despertar, sobre todo en la adolescencia, etapa de la vida capaz de los impulsos generosos, esta conciencia de la región en que se ha nacido y se vive, conciencia histórica, geográfica, sociológica y artística. Tal vez es esa la historia más comprensible al público lector, la historia que le sitúa en su marco proyectándole la luz de su medio y su momento histórico; mucho más que la historia abstracta de un heroísmo lejano, extraño al medio y a las posibilidades de abrazarlo. De este modo la historia es espíritu de continuidad, fundamento del verdadero progreso o superación de una sociedad, que no se conquista a saltos, sino por la preocupación idealista de sus orígenes y el conocimiento consciente del proceso de su formación. Ese proceso ya varias veces secular en nuestra sociedad puertorriqueña constituye una experiencia significativa en el devenir de la humanidad; el establecimiento y plasmación en la zona tropical de una comunidad que es parte y ramal del mundo occidental. La historia de ese dilatado transcurso multiseccular forjador de nuestra nacionalidad desde sus remotos inicios hasta nuestros días no ha sido todavía presentada en su totalidad integral. Existen ya acumulados sin embargo, bastantes elementos para componerla: colecciones documentales, monografías, artículos,

y estudios especializados. Nuestra generación está obligada moralmente a concretar en realidad esta obra, como paso inicial para que los eruditos de las décadas venideras la reescriban una y otra vez, en esa inagotable cadena de perfectibilidad que es la historiografía.